



BIBLIOTECA
MUSEU
VÍCTOR
BALAGUER
VILANOVA I LA GELTRÚ

OBRAS COMENTADAS

TRADUCCIONES AL ESPAÑOL



Mar tempestuoso

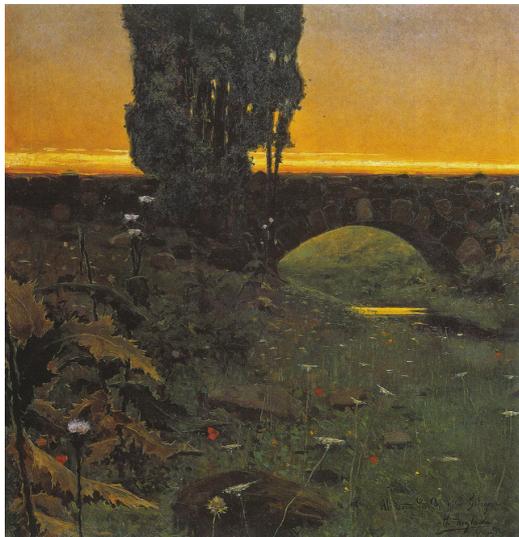
Ramon Martí Alsina (1826-1894)

1872-1884. Óleo sobre lienzo

Legado fundacional. BMVB-240

Esta marina, tema habitual en la obra de Martí Alsina, presenta un mar agitado y un cielo con nubes que amenazan tormenta. Pese al eco todavía romántico de la escena por la emoción que provoca la naturaleza en el espectador, la técnica es plenamente realista, con una pincelada esbozada y vibrante, propia de la etapa madura de su trayectoria. La obra, ambiciosa por sus dimensiones, ha formado parte de la colección del museo desde sus inicios.

Martí Alsina, el pintor más importante del realismo catalán, es un nombre clave en la renovación de la pintura catalana del siglo xix. Estudió en París, donde conoció la obra de Gustave Courbet y de la escuela de Barbizon. Ejerció una notable influencia en artistas más jóvenes por su cargo como profesor en la Escola de la Llotja, así como por una fructífera actividad en el mercado del arte.



Paisaje con puente

Hermen Anglada Camarasa (1871-1959)

1890. Óleo sobre lienzo

Donación del artista (1890). BMVB-246

Se trata de uno de los primeros paisajes conocidos de Anglada Camarasa. Lo pintó a raíz de unas estadas en el Montseny con otros jóvenes pintores. Recuerda la obra de Modest Urgell, que aconsejaba a sus alumnos el contacto directo con la naturaleza. La fuerza de los colores empleados, el realismo en la factura, la línea luminosa del horizonte y la precisión con la que dibuja la vegetación en primer término dejan ver la calidad artística del joven Hermen. Sus amigos le dieron el apodo de “Branquetes” (Ramitas), precisamente por esa minuciosidad con la que trabajaba.

En el ángulo inferior derecho se puede apreciar la dedicatoria: “Al Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer / 1890”. Al parecer, Anglada había tenido ocasión de ver personalmente la Biblioteca Museo en una visita en 1886. La presencia de la obra de un pintor de solo 19 años en esta pinacoteca puede verse como un primer paso en su prometedora carrera.



Tarde de lluvia

Santiago Rusiñol i Prats (1861-1931)

1889. Óleo sobre lienzo

Donación del artista (1890). BMVB-3817

Esta obra es fruto del célebre viaje en carro por Cataluña que iniciaron en 1889 Rusiñol y Casas, y que recogió en crónicas *La Vanguardia* de la época. Las pinturas resultantes se expusieron en la Sala Parés. La escena nos muestra el porche de una masía catalana desde donde una joven contempla el paisaje lluvioso. La niebla y el gris de la atmósfera otorgan a la solitaria protagonista una sensación de tristeza que transmite melancolía.

Rusiñol fue uno de los creadores más completos y fructíferos del modernismo catalán, así como uno de los más polifacéticos: pintor, dibujante, escritor, coleccionista, periodista y dramaturgo. Hijo de una familia de industriales, desde muy joven mostró interés por la pintura. Pese a la oposición inicial de su familia, se formó con el pintor Tomàs Moragas, y pronto empezó a publicar dibujos vinculados a su pasión por el excursionismo.



Askari

Marià Fortuny i Marsal (1838-1874)

c. 1860. Óleo sobre madera

Donación de Pere Bové i Montseny (1895). BMVB-3831

Marià Fortuny realizó una larga estancia en Marruecos como cronista gráfico de la llamada guerra de África (1860) por encargo de la Diputación de Barcelona. La intensa luz de esa tierra transformó su paleta cromática. Allí preparó sus conocidos cuadros de gran tamaño, como *La batalla de Tetuán*, hoy en el Museu Nacional d'Art de Catalunya. Una de las pequeñas pinturas que hizo entonces fue este soldado indígena marroquí ejecutado con trazo vigoroso y factura valiente.

Originario de Reus, Fortuny generó y difundió por Europa y América un detallado realismo preciosista, desplegado con virtuosismo técnico, que alcanzó un gran éxito en el mercado del arte. Su muerte a una edad muy joven truncó una trayectoria que, en sus últimas pinceladas, se aproximó al Impresionismo.



Dos de mayo

Joaquín Sorolla y Bastida (1863-1923)

1884. Óleo sobre lienzo

Depósito del Museo Nacional del Prado. BMVB-259

Esta obra es la única aportación que se conoce de Sorolla en la pintura de historia de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes. El gran lienzo, datado en Valencia en 1884 —cuando Sorolla tenía 21 años—, representa uno de los episodios de la guerra de la independencia española, en el que el pueblo y algunos militares se rebelaron contra las tropas napoleónicas. El momento escogido es la defensa del Cuartel de Monteleón, en Madrid, donde lucharon los capitanes Luis Daoiz y Pedro Velarde ayudados por voluntarios civiles. Este cuartel, hoy desaparecido, ocupaba lo que es la plaza del Dos de Mayo, en el barrio de Maravillas.

La obra obtuvo la segunda medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1884. El Estado la compró para el Museo Nacional de Pintura y Escultura (posteriormente llamado Museo del Prado). Desde 1886 está depositada en la Biblioteca Museo Víctor Balaguer.



Desnudo femenino

Juan Luna Novicio (1857-1899)

1885. Óleo sobre lienzo

Donación del artista (1894). BMVB-901

Este tipo de desnudo femenino de cuerpo entero en un interior decorado con tejidos de diferentes texturas y cromatismos vivos responde a un gusto estético muy consolidado en las últimas décadas del siglo XIX. Se lo ha calificado de exotismo africanista, ya que era muy exuberante y solía evocar escenas de harem. Fue muy cultivado por los artistas franceses. En Cataluña se había puesto de moda en buena parte gracias a Marià Fortuny, aprovechando la curiosidad que el mercado europeo sentía, desde el Romanticismo, por todos los temas inspirados por la fantasía y el lujo oriental.

Juan Luna, de origen filipino, vivió entre Roma y París —donde pintó este lienzo—. En la capital francesa fue reconocido al ganar la primera medalla en la Exposición Nacional de Madrid de 1884 con una gran pintura de historia titulada *Spoliarium*, que despertó pasiones al ser expuesta en la Sala Parés de Barcelona en 1886. La colección balagueriana cuenta con varias piezas donadas por el propio pintor, dado que Balaguer, como ministro de Ultramar, tuvo relación personal con el artista.



Esbozo de la inauguración de la Exposición General de Filipinas de 1887

Francesc X. Amèrico i Aparici (1842-1912)

1887. Óleo sobre lienzo

Donación del artista (1887). BMVB-162

El cuadro muestra el acto inaugural de la Exposición General de Filipinas, que se celebró en el Palacio de Cristal del Retiro de Madrid en 1887, a instancias de Víctor Balaguer, que ocupaba entonces el cargo de ministro de Ultramar. Se trata del esbozo de una obra de grandes dimensiones, perdida en un incendio.

El momento escogido por el artista plantea la problemática de la representación y la perpetuación de la mirada colonial y nos hace cuestionar la visión del colonizador. La imagen plasma, de forma contundente, el poder ejercido por la metrópoli en las islas Filipinas. Un soldado a caballo luchando, que representa la autoridad militar, es el telón de fondo de la escena principal. En primer término aparece la llegada de un grupo de filipinos, probablemente igorotes del norte de la isla de Luzón, que habían sido contratados para ser exhibidos dentro de un zoo humano en el marco de la exposición, ante la reina regente María Cristina, que aparece acompañada por el gobierno de la Restauración, donde distinguimos perfectamente a Balaguer.

La confrontación con el legado colonial conservado en la colección fundacional de la Biblioteca Museo Víctor Balaguer abre nuevas perspectivas de interpretación y proporciona testimonios históricos relevantes de la administración colonial.



Retrato de mujer

Joaquim Espalter i Rull (1809-1880)

1856. Óleo sobre lienzo

Legado de la familia Manyoses (1928). BMVB-130

El retrato fue durante un tiempo la principal actividad remunerada de muchos artistas gracias a los encargos de la burguesía. Este es un magnífico ejemplo del retrato romántico, donde se representa de manera idealizada una dama sentada en un interior lujoso. Detalles como el vestido de terciopelo rojizo, el colgante del cuello, el pañuelo de encajes, así como la blancura de su piel, nos hablan de la condición social privilegiada de la protagonista. En la obra se aprecia el dibujo académico que el pintor aprendió en Roma, tomando como referentes a los nazarenos y los primitivos italianos. Este cuadro tiene su pareja en el *Retrato de un hombre*, expuesto a su lado. Ambos fueron donación de la familia Manyoses, de Cubelles.

Espalter, considerado uno de los principales representantes de la pintura romántica en España, se instaló en Madrid a su regreso de Italia. Fue miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y pintor de cámara de la reina Isabel II.



Dama desconocida

Juan Pantoja de la Cruz (c. 1553-1608)

Primer tercio del siglo XVII. Óleo sobre lienzo

Depósito del Museo Nacional del Prado. BMVB-8602

Esta enigmática dama no identificada, que sostiene la mirada imperturbable, lleva una magnífica lechuguilla punteada pintada con un virtuosismo excepcional. El blanco de la sutil punta le enmarca el rostro y sostiene el volumen de toda la composición. Situada sobre un fondo oscuro impersonal y atemporal, la luz estratégica nos enfoca detalles nobles, como los pendientes de perlas, la cruz ornamentada, el broche o la cinta dorada del cabello.

El retrato español del Renacimiento tiene en Pantoja de la Cruz uno de sus máximos representantes.

Discípulo de Sánchez Coello, con el monarca Felipe III se consolidó como retratista oficial de la corte. En sus retratos de personajes aristocráticos destaca la minuciosidad de los detalles, muy propia de la tradición flamenca, en contraposición a los rostros, que destilan la penetración psicológica de la escuela veneciana.



Carlos II

Juan Carreño de Miranda (1614-1685)

1673. Óleo sobre lienzo

Depósito del Museo Nacional del Prado. BMVB-8599

El modelo retratado es el monarca Carlos II, el último Austria español, hijo de Felipe IV. Su muerte sin descendencia después de un reinado caótico ocasionó el cambio de dinastía en la Corona española. Se le representa en el Salón de los Espejos del Alcázar, vestido de seda negra con garganta y luciendo el Toisón de Oro colgado en el cuello con una cadena. Esta estancia había sido decorada bajo la dirección de Velázquez y contenía una notable galería de pinturas. A través de los espejos se identifican un cuadro de Ticiano y un retrato ecuestre de Felipe IV.

Juan Carreño de Miranda, de origen asturiano, empezó a trabajar para la corte —por recomendación de Velázquez— precisamente para decorar la cúpula de este salón. En 1669 la reina regente, Mariana de Austria, lo nombró pintor de cámara, la máxima categoría para un pintor de la corte.



María Luisa de Parma, reina de España (copia)

Francisco de Goya y Lucientes (1746-1828)

c. 1790. Óleo sobre lienzo

Depósito del Museo Nacional del Prado. BMVB-8630

Este es el retrato de la reina consorte de Carlos IV, María Luisa de Borbón y Parma (1751-1819), nieta de Luis XV de Francia. Muchos asuntos de estado fueron conducidos por esta monarca y el favorito Manuel Godoy, al que se le vinculaba. Tuvo enfrentamientos con miembros de la aristocracia, entre los que destacó su popular rivalidad con la poderosa duquesa de Alba, dama relacionada con Goya.

En su etapa como pintor de cámara, Goya se convirtió en el gran retratista de la corte madrileña. Tras la subida al trono de los monarcas en 1789, fue él el encargado de preparar sus retratos oficiales, de los que existen múltiples versiones. Aquí vemos la soberana ataviada con un sombrero opulento adornado con plumas y un vestido lujoso lleno de detalles. La corona y la capa, símbolo de la monarquía, están presentes a su derecha.



San Jerónimo leyendo

Bartolomé Esteban Murillo (1617-1682)

1650-1652. Óleo sobre lienzo

Depósito del Museo Nacional del Prado. BMVB-8601

Esta obra es un ejemplo de la época tenebrista de Murillo, influenciado por Ribera. Utiliza un fondo oscuro atravesado por un haz de luz diagonal. Se trata de una representación eremítica del santo en la cueva. Durante su reclusión revisó y analizó numerosos textos filosóficos y religiosos. Es conocido como traductor de la Biblia al latín (la *Vulgata*). Los elementos que le acompañan son libros, un crucifijo, un tintero y dos plumas. Su torso desnudo demuestra un gran dominio de la representación anatómica del cuerpo.

Murillo es uno de los más ilustres cultivadores de la pintura barroca de género religioso. Su estilo responde a los postulados de la Contrarreforma, e incita a la contemplación de escenas humanas y sentimentales. A pesar de haber tenido contacto con la corte, siempre vivió en Sevilla, donde se convirtió en un personaje respetado que fundó y presidió una academia de pintura para la formación de los artistas.



La Sagrada Familia, santa Ana y san Juanito

Doménikos Theotokópoulos “El Greco” (1541-1614)

c. 1600. Óleo sobre lienzo

Depósito del Museo Nacional del Prado. BMVB-8606

La Sagrada Familia fue un tema habitual en la producción de El Greco en los años de transición del siglo XVI al XVII. Las figuras se corresponden perfectamente a su canon alargado y un punto dramático. Los colores de la paleta, poco reales, fueron a menudo calificados de oníricos —y reivindicados siglos después por los surrealistas—. El artista moldeaba las formas y figuras a partir de la luz, y casaba sus orígenes bizantinos con la tradición occidental de los maestros venecianos y romanos, con un resultado de marcado expresionismo, difícil de situar en ninguna escuela.

El Greco es una figura de referencia en el arte español. Su presencia en el Museo Balaguer se remonta al depósito original del Prado con *La Anunciación*, una de las obras primordiales del autor —que en 1981 regresó a Madrid—.



Santo Domingo de Guzmán

Santa Catalina de Siena

Fray Juan Bautista Maíno (1581-1649)

1612-1614. Óleo sobre lienzo

Depósito del Museo Nacional del Prado. BMVB-9218 y
BMVB-9219

Estas dos piezas flanqueaban la escena central del Calvario del retablo mayor de la iglesia de San Pedro Mártir de Toledo, formado por varias escenas de la vida de Jesús. Santo Domingo aparece sujetando una pluma, en alusión a su actividad intelectual, y sosteniendo una pequeña iglesia como fundador de la orden de los dominicos. El historiador Angulo Íñiguez consideró que podría ser un autorretrato de Maíno, quien tomó los hábitos de dominico mientras trabajaba en esta obra. La figura de santa Catalina aparece con corona de espinas y llagas en las manos, que remiten a la Pasión.

De la producción de Maíno se conservan pocos trabajos, ya que en 1613 ingresó en la orden de los dominicos y abandonó la pintura. Sin embargo, se sabe que visitó Italia y entró en contacto con el tenebrismo de Caravaggio y el clasicismo de los Carracci. De estas lecciones resultó un arte personal, con excelentes retratos, de dibujo descriptivo y luminosidad contrastada.



Niño momificado. Nesi

Baja Época (664-332 a. C.). Tebas (Egipto)

Restos humanos, material textil y pasta de cartón policromada

Donación de Eduard Toda i Güell (1886). BMVB-2964

Dentro de la colección de antigüedades egipcias donada por Eduard Toda a Balaguer, destaca el niño momificado que se conserva en esta vitrina.

Observamos que lleva sobre el cuerpo dos plantillas policromadas: la que reposa sobre el pecho incluye una representación de la diosa Nut, con las alas abiertas y arrodillada en actitud de protección; la que está situada sobre las piernas muestra a un chacal representando al dios Anubis, protector del embalsamamiento, que acompañaba al difunto en el paso hacia el más allá.

Respecto al nombre del niño, el propio Toda afirmó que era Nesi, que debió de leer en algún lugar del sarcófago o de la tumba, y que transcribió en sus notas. Este es el nombre que se ha utilizado para hacer referencia a él a lo largo de la historia centenaria de la institución. Por las radiografías se dedujo que se trataba de una criatura de unos cinco años de edad, y que no era posible determinar su sexo.



Samuráis

Siglo XIX. Japón

Madera, seda, hierro y cuero

Donación de Eduard Toda i Güell (1884). BMVB-1451 y BMVB-3986

Los samuráis o *bushi* eran una élite guerrera de Japón surgida en los alrededores del siglo X y que se mantuvo como clase dominante desde finales del siglo XVII hasta la Restauración meiji (1868). Sus armaduras, aparte del significado defensivo, también tenían un importante valor artístico y simbólico. La espada representaba el alma del samurái, y la flor del cerezo hacía referencia a la fugacidad de la vida, puesto que, al igual que los pétalos caen con el primer golpe de viento, ellos podían dar la vida por su señor en cualquier momento.

Hay dos tipos de armadura: las *yoroi*, diseñadas por los guerreros que luchaban a caballo, y las *domaru*, más ligeras, hechas por los soldados que batallaban a pie. Las del Museo Balaguer pertenecen al tipo *domaru* y son decorativas, no concebidas para la batalla. Están formadas por la coraza y los elementos protectores, el casco y la máscara, utilizada también para asustar al enemigo.



Bodegón con ciruelas, cesta de uvas y manzana

Luis Egidio Meléndez (1716-1780)

1762. Óleo sobre lienzo

Depósito del Museo Nacional del Prado. BMVB-8607

Sobre un fondo neutro oscuro, Meléndez representó en esta obra diversas frutas intensamente iluminadas. En primer término se observan unas ciruelas y una manzana y, en el centro de la composición, una cesta con racimos de uvas. Se aprecian los reflejos estudiados de la luz, que producen una vibración continuada en todo el conjunto. La obra pertenece a la serie de bodegones que reunió el futuro rey Carlos IV —cuando aún era príncipe de Asturias— para su Gabinete de Historia Natural del Palacio Real. Es un magnífico ejemplo del nivel de excelencia técnica que el bodegón adquirió durante el Barroco.

Meléndez fue uno de los nombres de referencia de este género. Denominado “el Chardin español” por su influencia francesa, daba mucha importancia a las transparencias y a las texturas, y sacaba sus frutas de una penumbra misteriosa.



Escena campesina

Anónimo

Siglo XVIII. Óleo sobre lienzo

Legado 1956. BMVB-3833

El Legado 1956 cuenta únicamente con tres obras anteriores al siglo XIX: dos bodegones con flores, de Juan de Arellano, del siglo XVII (expuestas en la planta baja), y esta escena festiva campesina, ejemplo de la tradición artística francesa que se puso de moda en el siglo XVIII a raíz de la llegada de los Borbones al trono español. En ella se representa una celebración multitudinaria en un entorno rural, con un tono muy jovial, en el que los personajes están tocando instrumentos musicales, bebiendo o bailando.

Las últimas investigaciones han apuntado a una posible autoría del entorno del pintor francés Michel-Ange Houasse (1680-1730), quien trabajó en la corte de Felipe V. La producción de Houasse cuenta con numerosas escenas de género y populares, seguidoras del estilo de David Teniers (1610-1690), aunque con una concepción más academicista.



El ermitaño de Sant Blai. Aleixar

Joaquim Mir i Trinxet (1873-1940)

c. 1911. Óleo sobre lienzo

Donación de Josep Mir i Estalella (1968). BMVB-250

Joaquim Mir residió durante una época en la zona del Camp de Tarragona, después de que, a raíz de una crisis nerviosa, ingresara en el Institut Pere Mata de Reus. Desde allí hacía salidas para pintar en lugares cercanos, sobre todo en las poblaciones de Aleixar y Maspujols. La ermita de Sant Blai de Aleixar se convirtió en uno de sus lugares predilectos, forjando amistad con el ermitaño que residía allí, conocido como “Lo Cotna”, el personaje que aparece aquí representado en gran formato. La etapa tarraconense supuso la reaparición de la figura humana en la obra del pintor, considerado uno de los grandes paisajistas catalanes.

Mir es uno de los principales nombres de nuestra historia del arte en la primera mitad del siglo XX. Después de etapas muy creativas durante su estancia en Mallorca o en el Camp de Tarragona, se instaló en Vilanova i la Geltrú en 1921, cuando se casó con una mujer del lugar, Maria Estalella. Aquí residirá hasta el final de su vida, y se convertirá en un referente de la actividad cultural local.



Figuras

Hermen Anglada Camarasa (1873-1959)

c. 1900. Óleo sobre tabla

Legado 1956. BMVB-1581

Este pequeño cuadro es un buen exponente de la pintura de la primera etapa parisina de Anglada Camarasa, sobre la que se basó la gran fama internacional del autor. Con la incorporación de la luz eléctrica en los locales, su juego de valores cromáticos y lumínicos inédito potenciaba estos colores refulgentes. Ya entonces, el artista concebía su creación como un ejercicio de pintura pura, en la que el tema era solo un pretexto para desarrollar un cromatismo esplendoroso. Produjo entonces obras tan carismáticas de su trayectoria como las *Escenas de restaurante nocturno de París* o las *Fleurs de Paris*.

Anglada Camarasa tuvo una etapa inicial en Cataluña centrada en el paisaje, hasta que viajó a París en 1894, donde consiguió, en pocos años, hacerse un nombre. A inicios del siglo XX participó en numerosas exposiciones internacionales que catapultaron definitivamente su carrera.



Montmartre

Ramon Casas i Carbó (1866-1932)

1890. Óleo sobre lienzo

Legado 1956. BMVB-1651

El invierno de 1890-1891, Ramon Casas, junto con Santiago Rusiñol, se instaló en lo alto del barrio parisino de Montmartre, cuna del arte moderno, donde ambos conocieron el Impresionismo y la influencia de artistas como Manet, Degas o Whistler. Debido al intenso frío de la capital, a menudo pintaban sin salir de casa. Una muestra de ello es este *Montmartre*, con una perspectiva tomada desde un punto de vista elevado, seguramente una ventana de su taller. El lienzo capta la atmósfera invernal, al modo de los impresionistas, donde los objetos pierden la línea y el contorno. En primer término se aprecian los caballitos del barrio y al fondo, entre la niebla gris, el Moulin de la Galette, el antiguo molino de viento reconvertido en una de las salas de baile más famosas del París de finales del siglo XIX.

Casas es uno de los nombres fundamentales del Modernismo catalán, y destacó en la pintura, el dibujo y el cartelismo. Su influencia fue manifiesta desde los años de aquel primer viaje artístico a París, donde otros muchos jóvenes artistas catalanes viajarían siguiendo su huella.



Bodegón del arenque

Isidre Nonell i Monturiol (1872-1911)

1910. Óleo sobre lienzo

Legado 1956. BMVB-1620

Estos dos bodegones de Nonell pertenecen a la última etapa del artista, en la que abandona los retratos y las escenas con figuras y se adentra en este género. Sus bodegones, de gran austeridad y sencillez compositiva, destacan por su riqueza cromática, trabajada con una pincelada nerviosa, corta y pastosa.

Nonell fue uno de los artistas más carismáticos de la segunda generación de modernistas, conocido internacionalmente por su influencia sobre un joven Pablo Picasso. Uno de los temas principales de su obra fueron los retratos de gitanas y las escenas con personajes desfavorecidos y marginados, con los que promovió la modernización del arte catalán de finales de siglo. Se adentró en temáticas fuera de la norma no siempre bien aceptadas por la crítica y el mercado del arte. No fue hasta poco antes de su muerte prematura que le llegó el reconocimiento público.



La habitación triste

Pere Torné Esquius (1879-1936)

c. 1913. Óleo sobre lienzo

Legado 1956. BMVB-1631

Este interior, creado dentro de las pautas de pintura plana del sintetismo, evoca sin dramatismo la presencia de una muerte reciente que puede observarse en varios detalles: la campana elevada del fondo (campanas a muerto); las flores, esparcidas sobre la cama o caídas en el suelo, y la referencia a la Piedad del cuadro sobre el cabecero. La obra corresponde a la etapa artística de Torné Esquius en la que fue seleccionado por Eugeni d'Ors como uno de los ilustradores del carismático *Almanac dels Noucentistes* (1911).

Pere Torné Esquius, con su intimismo ingenuo, contribuyó a definir plásticamente el *Noucentisme* antes de marcharse a Francia, donde se instalaría en 1906. Pero nunca dejó de hacer exposiciones y estancias en Cataluña.



Retrato de Victoria González Somón

Ricard Canals i Llambí (1876-1931)

c. 1931. Óleo sobre lienzo

Legado 1956. BMVB-1602

Este retrato es una obra póstuma del pintor Ricard Canals. La retratada es Victoria González Somón, una figura especial en la historia del Museo Balaguer, ya que su colección de pintura catalana de pequeños formatos enriqueció enormemente el fondo artístico de la institución cuando ingresó bajo la etiqueta de “Legado 1956”. Andaluza de origen e íntima amiga del coleccionista Lluís Plandiura, Victoria González trató de cerca a muchos autores catalanes de la generación *noucentista*, e incluso fue retratada por pintores como Pere Pruna o Joaquim Momburó, presentes en esta misma galería.

Canals, miembro de la Colla del Safrà junto con Mir y Nonell, acabó entrando con éxito notable en París en la órbita de los Durand-Ruel, marchantes de arte que habían consagrado a los impresionistas. En su madurez, de regreso ya de París, se aproximó a la serenidad clásica del *Noucentisme*.



La sardana

Xavier Nogués i Casas (1873-1941)

1939. Óleo sobre tabla

Legado 1956. BMVB-1719

Esta escena popular representa un baile de sardanas en medio de un entorno natural, donde círculos de grupos en plena danza son observadas por unos personajes sentados sobre el césped. Se puede apreciar la copla, al fondo, con varios instrumentos, y una masía a lo lejos que evoca el trasfondo rural. Tanto el tema como la ejecución responden a una estética muy del agrado del *Noucentisme*.

Xavier Nogués, artista completísimo —dibujante, ilustrador, grabador, ceramista, humorista gráfico y pintor—, formó parte del grupo El Rovell de l’Ou, nombre de la taberna de la calle del Hospital donde se reunía un grupo de artistas e intelectuales, germen de la línea realista del *Noucentisme*.

Vinculado al Círculo Artístico de Sant Lluç, también fue miembro de la Real Academia Catalana de Sant Jordi.



Tórtola Valencia y el cuervo

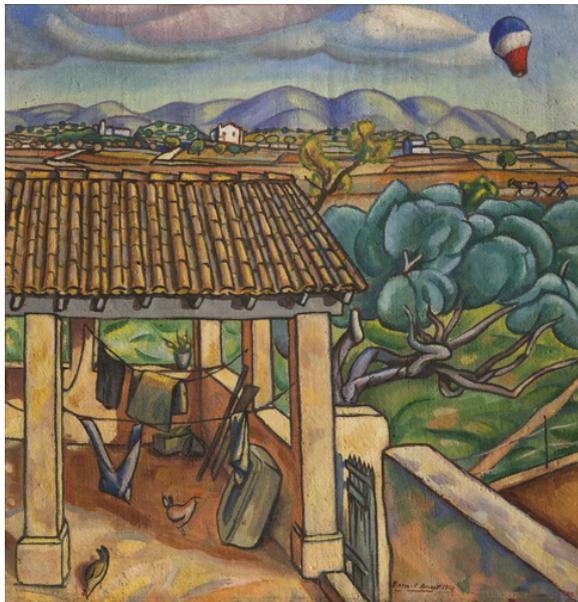
Rafael Sala Marco (1891-1927)

1915. Óleo sobre lienzo

Adquisición (1983). BMVB-2490

Retrato de perfil de la popular bailarina Carmen Tórtola Valencia (1882-1955), a quien Rafael Sala pintó completamente desnuda, ataviada solo con pendientes y pulsera, y sujetando un cuervo negro sobre la mano. Esta conocida artista del espectáculo fue una de las grandes revolucionarias de la danza a principios del siglo XX. Admirada por artistas y personalidades de muchos países, recorrió teatros de todo el mundo. Rafael Sala presenció un espectáculo suyo en el Teatre Apollo de Vilanova en 1915 y escribió una reseña en la revista *Themis*.

Nacido en Vilanova i la Geltrú, Sala contactó con la vanguardia artística en Múnich entre 1911 y 1913, estuvo en Florencia —junto con E. C. Ricart— en 1914 y fue uno de los integrantes de la Agrupació Courbet. En 1919 se embarcó con destino a Nueva York, para trasladarse posteriormente a México. Murió prematuramente en Pasadena (California).



Porche

Enric C. Ricart i Nin (1893-1960)

1918. Óleo sobre lienzo

Donación de los herederos de Enric C. Ricart (1960).

BMVB-228

Esta vista de Ricart es una muestra de la estilización del mundo rural catalán influido por el Fauvismo y el Cubismo. Representa, con acusada perspectiva lineal, el porche de la Masia d'en Cabanyes, con ropa tendida, y el paisaje de alrededor con tierras de cultivo y montañas al fondo. En el ángulo superior derecho del cuadro se encuentra un globo aerostático con los colores de la bandera francesa, en homenaje al final de la Primera Guerra Mundial y en recuerdo del país vencedor. La obra formó parte del Saló de Tardor de Barcelona de 1918 y, después, de la sección de artistas catalanes del Salon d'Automne de 1922.

Ricart es un artista destacado del *Noucentisme* y uno de los grandes xilógrafos catalanes. Durante los años de formación coincidió con Joan Miró, con quien compartió taller en Barcelona y con quien fundó, en 1918, la llamada Agrupació Courbet, junto con otros compañeros. Como grabador, ilustró gran cantidad de publicaciones y tuvo una producción muy extensa.



Foulé

Antonio Saura Atarés (1930-1998)

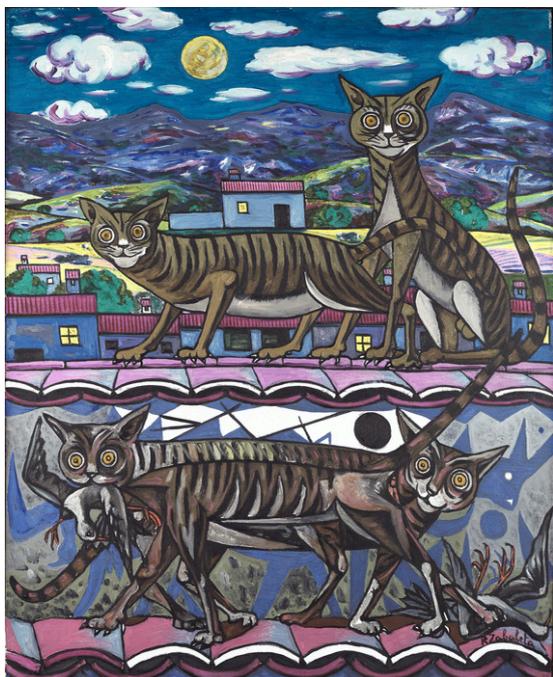
1959. Óleo sobre lienzo

Donación del Museo de Arte Contemporáneo (1967).

BMVB-1931

Composición en formato de tres paneles hecha con pintura negra sobre fondo blanco. Es una de las conocidas “Multitudes” de Antonio Saura, tema que ocupa un lugar significativo en su trayectoria. La creación, movida por el deseo de ocupar masivamente el espacio en blanco, se expande por la superficie del lienzo con una pincelada libre, modelando un conjunto de formas y asociaciones orgánicas que generan sensación de continuidad.

Originario de Huesca, Saura estuvo en París en los inicios de los cincuenta. Allí se relacionó con varios círculos artísticos y evolucionó hacia un arte abstracto de tendencia gestual. Fue uno de los introductores del Informalismo en España. Formó parte del grupo El Paso, movimiento crucial para la escena cultural española. Hoy en día es considerado uno de los artistas españoles más internacionales de la segunda mitad del siglo XX.



Nocturno de los gatos

Rafael Zabaleta Fuentes (1907-1960)

1956. Óleo sobre lienzo

Donación del Museo de Arte Contemporáneo (1967).

BMVB-1500

Las escenas rurales fueron uno de los temas principales de Zabaleta, como muestra esta obra en la que se representan cuatro gatos que caminan sobre los tejados con montañas de fondo y una luna luminosa en el cielo. En este caso, el autor ha dividido en dos planos la composición, en la que se aprecia el trabajo simplificado de las formas, marcado por el uso de colores puros y la línea del dibujo. El museo tiene otras dos obras del artista: *Bodegón del plato de habas* y *El taller*.

Zabaleta es considerado uno de los máximos exponentes del realismo expresionista, así como uno de los artistas más singulares de la pintura española del siglo XX. En sus viajes a París conoció a fauvistas, cubistas y expresionistas, influencias que asimiló para acabar creando un estilo muy personal.